

Apología del delito de genocidio

(Jesús González Schmal, Impacto, pág. 10, 11)

El Paso, Texas, colindante con el Paso del Norte, ahora Ciudad Juárez, fue una sola comunidad que mantuvo a los mexicanos originarios y a su descendencia en la condición de mexico-norteamericanos en el territorio y conservando la identidad propia, sin menoscabo de su pertenencia a la nacionalidad estadounidense. A su vez los juarenses con familia en ambos lados cruzaban la frontera con toda naturalidad, sin concebir diferencias de ningún carácter. Ciudad Juárez acumuló significativos galardones históricos. El Benemérito de las Américas asentó ahí los poderes republicanos. El Apóstol de la Democracia venció en ese sitio a las fuerzas porfiristas para intentar el curso pacífico de la Revolución.

El Paso, Texas, al igual que Juárez, asumió su importancia de frontera convencional, sin apartarse de sus valores de fraternidad e interés mutuo. La aduana para el intercambio comercial cobró relevancia desde finales del siglo XIX. De lado americano la industria creció rápidamente y la American Smelting fundidora inicialmente de cobre y zinc se desarrolló en forma impresionante, requiriendo trabajadores europeos y mexicanos. De lado nuestro el Valle de Juárez producía el algodón de la más alta calidad en la República. Hacia mitad de los 80 del siglo pasado la ASARCO cerró la planta de El Paso por su alta contaminación y los agricultores de Juárez dejaron de tener demanda de la fibra por la entrada de los hilos sintéticos que cubrieron el mundo.

México aceptó el costo de concesiones fiscales y el regalo de la infraestructura y servicios por las autoridades municipales. Así se atrajo migración del centro y sur de la República, prefiriéndose la mano de obra femenina y generando a su vez asentamientos urbanos desordenados que fueron degradando la convivencia al extremo de que la violencia se impuso y Juárez ganó la mala fama de capital del narcotráfico y de los crímenes a mansalva. Ya en nuestros días hasta el propio Papa Francisco, visitó el lugar para orar por su salvación.

ooo0ooo

Cuando la política exterior nos alcance

(Juan Alberto Villalobos Oropeza, Impacto, pág. 14, 16)

No es ningún secreto que para las administraciones mexicanas y muy en particular a la 4T, la política exterior no es una prioridad en los quehaceres de la vida política de nuestro país, se le ve como una pérdida de tiempo, algo protocolario o un derroche de recursos en compromisos que no impactan en la economía nacional.

Ese reflejo de la ideología política que permea en nuestros gobernantes se refleja en un inicio desde el presupuesto asignado a la Cancillería que desde hace décadas cuenta con uno de los presupuestos de egresos de la Federación más bajos asignados y este año 2019 no fue la excepción. Un total de 8,532 millones 283,876 pesos para la Secretaría de Relaciones Exteriores (SRE), es decir, un recorte de 471 millones en comparación con el 2018 cuando operó con 9,003.2 millones de pesos.

El área de protección, asistencia consular y servicios para los mexicanos en el exterior pasó de 836,434 millones en el 2018 a 564,035 millones de pesos para este año.

Cuando se definió el presupuesto, la administración actual no contemplaba los problemas y exigencias de la agenda en materia de política exterior para nuestro país este año, las caravanas migrantes, la desaparición de ProMéxico, la problemática en la frontera con los EUA, el plan integral de cooperación para la región (El Salvador y Honduras), la imposición de aranceles por parte del presidente Donald Trump, los operativos de detención masiva de inmigrantes por parte de las autoridades migratorias estadounidenses y los tiroteos en lugares públicos, en concreto, en el que se cobró la vida de ocho mexicanos en El Paso, Texas.

La misma retórica indudablemente impacta en el tema migratorio, si bien todo inició en el discurso de odio y racismo, las caravanas migrantes han minorizado su paso a los EUA, en parte por las acciones del gobierno mexicano a través de la Guardia Nacional, pero también por la intolerancia entre los ciudadanos, lo que en un momento fue el paso de los “hermanos centroamericanos”, ahora es visto como un problema, lejos de ser apoyados, se les ve con odio, segregación y recelo, se les estigmatiza como delincuentes, narcotraficantes y criminales de cualquier índole.

La violencia ya ha tenido varios episodios dentro de la frontera sur, pero se deben tomar medidas preventivas en albergues y puntos fronterizos para evitar que alguna persona de nacionalidad mexicana o extranjera con ideologías xenófobas repita lo que sucede cotidianamente en los EUA, evitar la tragedia también debe ser ahora una prioridad de las autoridades mexicanas.

Los asuntos en materia de política exterior cada vez más complejos repercuten directamente en nuestro país, hasta este momento han sido llevados a través del Canciller Marcelo Ebrard, los tres casos donde su intervención ha sido muy nombrada fue durante su viaje a Washington, EUA, para negociar la imposición de los aranceles a nuestro país a cambio de la reducción de internaciones migratorias de centroamericanos en la frontera con los EUA, la segunda fue la elaboración e implementación del plan integral de cooperación para la región y recientemente su visita a El Paso, Texas para dar instrucciones al Consulado y su personal sobre las acciones que debe emprender el gobierno mexicano ante nuestros connacionales, así como anunciar el interés nacional de intervenir por la vía legal en contra del sospechoso por el tiroteo, Patrick Crusius.

ooo0ooo